



Biografía

GABRIEL CASACCIA BIBOLINI

Cuentista, novelista, dramaturgo y periodista. Hijo de Benigno Casaccia y Margarita Bibolini, ambos italianos, Benigno Gabriel Casaccia Bibolini (tal su nombre completo) nació en Asunción el 20 de abril de 1907.

Se recibió de abogado en la Universidad Nacional de Asunción y trabajó por algún tiempo en el periodismo, escribiendo para El Liberal y El Diario. En 1926, cuando apenas contaba con 18 años de edad, publicó su primer cuento, EL HONOR DE UN CASTELLANO, en la revista asuncena Mundo Paraguayo.

En 1933, como Auditor de Guerra, estuvo en el Chaco durante seis meses, experiencia que le sirvió para escribir el cuento A RATOS PERDIDOS, única vez que trató el tema de la guerra.

Desde 1935 hasta 1952 estuvo radicado en la ciudad argentina de Posadas donde escribía y trabajaba en su profesión de abogado. En el 52 se trasladó a Buenos Aires, donde vivió hasta el día de su fallecimiento.

Considerado por el propio Augusto Roa Bastos como el fundador de la narrativa paraguaya contemporánea, Casaccia vivió la mayor parte de su vida en la Argentina, donde creó y publicó casi todas sus obras.

En 1952, en la urbe porteña, Casaccia lanzó su obra mayor, LA BABOSA, considerada el primer gran cimiento que sostiene hasta hoy la narrativa paraguaya estéticamente válida.

El total de su producción literaria consta de diez títulos que incluyen siete novelas, dos colecciones de cuentos -EL GUAHÚ (1938) y EL POZO (1947)- y una obra de teatro en un lapso de cincuenta años: en 1930 apareció HOMBRES, MUJERES Y FANTOCHES, su primera novela; luego MARIO PAREDA (1940), su segunda novela, y en 1980, pocos días antes de su muerte, terminó el manuscrito de LOS HUERTAS (novela publicada póstumamente en 1981), su último libro.

Sus textos considerados entre los más importantes son tres novelas: LA BABOSA (1952), LA LLAGA (1963) y LOS EXILIADOS (1966), dos de las cuales (LA LLAGA y LOS EXILIADOS) fueron premiadas en concursos internacionales. Su único libro no publicado en Buenos Aires, la novela LOS HEREDEROS, apareció en España en 1976. También dejó publicada una obra de teatro, EL BANDOLERO, que data de 1932.

Inserto en el llamado realismo crítico, Casaccia desarrolló escritos densos, con personajes complejos y llenos de contradicciones como la vida misma, con un tratamiento temático y psicológico a profundidad que marcó toda su literatura. Su obra cambió para siempre la perspectiva de la narrativa paraguaya.

Gabriel Casaccia falleció en Buenos Aires el 24 de noviembre de 1980 a consecuencia de un derrame cerebral. Tenía entonces 73 años de edad. Sus restos fueron traídos para que fueran inhumados en Aregua, la ciudad que es casi una protagonista en muchas de sus obras literarias.

Fuente: LA BABOSA. VOL.1. Colección Homenaje, 2 - © Herederos de Gabriel Casaccia. Editorial El Lector, Director editorial: pablo León Burián, Coordinador editorial: Bernardo Neri Fariña, Guía de trabajo: Nelson Aguilera, Introducción: Francisco Feito, Diseño de portada: Marcos Condorety – Asunción-Paraguay, 2007

GASACCIA, GABRIEL

Abogado, periodista y literato. Nació en Asunción el 20 de abril de 1907, hijo de Benigno Casaccia y de Margarita

Bibolini. Cursó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional de la Capital.

Egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de su ciudad natal, se inició en el periodismo -escribiendo en "El Liberar y en "El Diario" y en varias revistas asuncenas- para luego volcarse enteramente a la narrativa.

Durante los primeros diecisiete años de producción literaria firmó sus libros con su primer nombre y sus dos apellidos: BENIGNO CASACCIA BIBOLINI.

Posteriormente adoptó el de Gabriel Casaccia, que será el definitivo, y con el cual fue conocido por sus principales novelas y colecciones de cuentos.

Desarrolló, en su juventud, una breve actuación política para luego trasladarse a la Argentina, viviendo primero en Posadas, provincia de Misiones y luego, definitivamente, en Buenos Aires. Está considerado por la crítica, unánimemente, como el fundador de la moderna narrativa paraguaya.

AUGUSTO ROA BASTOS expresa que "Gabriel Casaccia es el iniciador de la narrativa paraguaya contemporánea, lo que en buena medida da a su obra un carácter fundacional, y a su autor, el mérito insólito de haber echado a andar el género en un país novelísticamente inédito".

ROQUE VALLEJOS, poeta e investigador, por su parte señala: "Desde Barret nadie en la narrativa paraguaya había apuntalado tan crudamente la realidad nacional".

Nos referimos a esa experiencia humana que viene aconteciendo en el Paraguay hace más de cuatro siglos, a la que muchas veces la sociología se ha visto tentada a llamar "ficción", pero cuya patencia en la vida de un pueblo no se puede desvirtuar.

"No creo que la realidad nacional sea ni un interrogante, ni un misterio", dice Casaccia en una carta al autor de este ensayo, enumerando luego varios hechos cuya negatividad no excluye la existencia de la misma: "sentimiento compensatorio del pasado"; "insatisfacción del presente"; "falseamiento de la historia"; "narcisismo adormecedor"; "falta de héroes civiles"; "desconocimiento de la libertad".

"Todo eso y mucho más -dice Casaccia- es nuestra realidad"...

Se ha dicho que es el mejor representante de la literatura existencialista en nuestro país... La literatura posterior a Casaccia se ha inspirado en su obra transformándose en "fenómeno problematizado" por excelencia. Este tipo de antiliteratura que hace Casaccia se presenta como el medio menos retórico y más efectivo para desnudar la realidad..."

HUGO RODRÍGUEZ-ALCALÁ, en su "HISTORIA DE LA LITERATURA PARAGUAYA" (1971) escribe acerca de Casaccia y de "La babosa": "es un artista de sensibilidad exquisita, obseso por el recuerdo de su niñez y adolescencia.

Niño y adolescente, pasó largas temporadas en un pueblecito situado a treinta kilómetros de Asunción.

Este es un lugar apacible, a orillas de un lago hermoso, el Lago Ypacaraí.

Las casas, de amplias galerías, con patios y jardines poblados de árboles frondosos se yerguen en el silencio como invitando a una vida sosegada y sedante. ¿Cómo va a evocar a este pueblo -Areguá- el autor expatriado de "La babosa"? ¿Será un lugar idílico al que la nostalgia le preste un agregado encanto, una mayor hermosura rústica? Nada de esto. Acaso por un sentimentalismo al revés, Casaccia lo convertirá en el escenario de lo que más odia y no de lo que más ama.

Allí pululan, inquietas y groseras, unas criaturas mezquinas, de pasiones bajas, que hozan en la banalidad de una existencia sórdida, vacía, inauténtica.

Los siete pecados capitales han encarnado en Areguá la más potente versión paraguaya de sus esencias universales... En la patria del culto de los héroes, en efecto, surgen con "LA BABOSA" los antihéroes. Se alegará que Casaccia vive en una época literaria de proliferación de antihéroes... Concedido. Pero siempre que no se olvide o descarte el dato fundamental antes indicado: en nuestro autor es innegable una reacción contra una manera de sentir y de expresar la vida de su nación, y esta reacción adquiere en sus circunstancias concretas un sentido de carácter propio y original.

En suma, ese furor antiidealizador y antisentimental responde concretamente a una "manía" idealizadora y

sentimentalizadora a la que hay que arrancarle la máscara".

RAÚL AMARAL, crítico e intelectual de riquísima trayectoria en la cultura paraguaya de este siglo, en la "Introducción" a la novela póstuma "Los Huertas", de Casaccia, afirma: "Algo importante habrá que recordar para que no se sigan repitiendo inexactitudes, derivadas de una visión negativa o incompleta: Casaccia no procede a la demolición espiritual o creativa de Areguá (y mucho menos del Paraguay) desde sus narraciones, sino que se limita a instalar grupos sociales, personas y hechos asediados por una problemática (una o varias) que tiene indudables raíces universales. La pena, la maldad, la maledicencia, el ejercicio del "mbareté", no reflejan exclusividades nacionales o lugareñas, pues son propias de gentes que viven situaciones particulares en cualquier sitio de este mundo".

El total de su producción literaria consta - a lo largo de cincuenta años- de diez títulos que incluyen siete novelas, dos colecciones de cuentos y una obra de teatro.

Ordenadas cronológicamente, sus nove-las son: "HOMBRES, MUJERES Y FANTOCHES" (1930), "MARIO PAREDA" (1939), "LA BABOSA" (1952), "LA LLAGA" (1963), "LOS EXILIADOS" (1966), "LOS HEREDEROS" (1975) y "LOS HUERTAS" (1981), publicada póstumamente.

Las colecciones de cuentos son "EL GUAJHU" (1938) y "EL POZO" (1947).

La obra de teatro "EL BANDOLERO" fue publicada en 1932. Casado con la argentina Carmen Dora Parola, dejó descendencia.

Falleció en Buenos Aires, el 24 de noviembre de 1980.

Fuente: FORJADORES DEL PARAGUAY – DICCIONARIO BIOGRÁFICO. Realización y producción gráfica: ARAMÍ GRUPO EMPRESARIAL. Coordinación General: Ricardo Servín Gauto. Dirección de la obra: Oscar del Carmen Quevedo. Tel.: 595-21 373.594 – correo: arami@rieder.net.py– Asunción-Paraguay 2001 (716 páginas).

CASACCIA, GABRIEL

Ciudad de Asunción, 1907 - Buenos Aires, 1980. Cuentista, novelista, dramaturgo y periodista. Considerado el fundador de la narrativa paraguaya contemporánea, Casaccia vivió la mayor parte de su vida en la Argentina, donde también escribió y publicó casi todas sus obras y donde falleció en noviembre de 1980.

El total de su producción literaria consta de diez títulos que incluyen siete novelas, dos colecciones de cuentos –“EL GUAJHÚ” (1938) y “EL POZO” (1947)- y una obra de teatro en un lapso de cincuenta años: en 1930 apareció “HOMBRES, MUJERES Y FANTOCHES”, su primera novela; luego “MARIO PAREDA” (1940), su segunda novela, y en 1980, pocos días antes de su muerte, terminó el manuscrito de “LOS HUERTA” (novela publicada póstumamente en 1981), su último libro. Sus obras más importantes son tres novelas: “LA BABOSA” (1952), “LA LLAGA” (1963) y “LOS EXILIADOS” (1966), dos de las cuales (LA LLAGA y LOS EXILIADOS) han sido premiadas en concursos internacionales. Su única obra no publicada en Buenos Aires, Los herederos, apareció en España en 1975.

(Fuente "BREVE DICCIONARIO DE LA LITERATURA PARAGUAYA" / 2da. Edición – Autora: [TERESA MENDEZ-FAITH](#). Editorial EL LECTOR, Asunción-Paraguay 1998).

GABRIEL CASACCIA BIBOLINI. Ko árape ñanemandu'áta haihára katupyry, karai guasúre, Gabriel Casaccia, ha'e omoñepyr? mombe'upuku jehai ko ñane retãme. Mombe'umbyky omoñepyr? karai Rafael Barret, omombe'uha?ua ñane retã mba'embyasy, tembiasavai rupi.

Upéi katu ou Augusto Roa Bastos. Péicha jareko mbohapy karai guasu haihára katupyry. Barret, Casaccia ha Roa Bastos.

Ñamoñe'? ha ñaik?mby porã rire Casaccia rembiapokue jahechakuaa ikatupyry mbaretehague. Ñe'?papára ha haihára ha'eichagua katuete oñandu porã tetãyguápe, upévare ohai omombe'uha?ua temiandu umi ipotypáva hi'ãngakuápe. Ohaimante va'erã o? porã ha?ua pe hekove. Ndaikatúi jahechagui umi mba'eporã ha umi mba'evai omomyíva ñane retãme.

Gabriel Casaccia, hi'arapáy táva Paraguáype, pete? 20 jasyrundy 1907 jave. Itúa Benigno Casaccia ha isy Margarita Bibolini. Paraguaygua kate ojehayhu añete va'ekue heko ha hembiaapo porã rupi. Gabriel Casaccia ñande reja téra oñemotenonde ñandehegui upe 24 jasyrate? 1980 jave táva Buenos Aires pe. Upéro oguereko 73 ary.

Oñemoarandu porã Colegio Nacional de la Capital ha Facultad de Derecho ryepýpe. Oiko chugui Abogado. Os? porãmba umi ñemoarandúpe. Imitárusu guive ohaise ha ohai umi ojehaihápe. El Liberal ha El Diario, oguenoh? umi ñamindu'u rapykuere ohechuka ha?ua umi omoñe'?sévape. Upéro ha'e ohai héra heta aranduka ha kuatiahaipyre, Gabriel Casaccia Bibolini. Upénte oipe'ajey pe isy rerajoapy Bibolini. Oikokuri Paraguáype ha Areguápe, Posada ha Buenos Aires pe. Táva Aregua, yno'õ Ypakarai rembe'ýpe, upépe ijaty va'ekue umi tekovekate oñembopiro'y ha?ua arahakúgui. Karai Gabriel ojepovyvykuaa lomitã ñangapyre.

Upe táva Aregua ha'ekuri vy'araity. Casaccia ohecha ambue. Heta mba'e naiporãiva ojejapo kirir'háme ha oñeñangatu porãnte. Umi avakate pireguypegua hesakã porã chupe. Umi ava ñañaáva mba'éichapa oiporokutu ipop?ape, tekove ensuguy mbarete, iñe'? raimbéva, oiporosu'u opavave yvypórape. Opaichagua ñangaipáre oñemona. Hi'ñangakuéra omopyt? táva Aregua arajave. O?va tekove oñokarãmba upépe.

Kirir? guasúpe ndaipóri py'aguapy. Asajekue nandivera pe táva Aregua, jepéro umi ogaguýgui oñema'?joa opa rupieténte. Ojepyso tesa ok? ha umi rovetã pa'? guive. Ka'avotyte katuetete o? oguapy oma'? ñemíva, ojurupe'a umi ohecharamóva opa mba'erei rehe, ojapi apegotyto ha amogotyto omombe'uhag?a juruguasu rupive. Opaichagua ma'? ojepysopaité umi tapére ojekuaaségui mba'épa oiko, mba'épa ojeju, mba'épa ojejapo, ojehecha'?va jaikuaaháicha oñeimo'ante ha o?mahína.

Maymavéva rekove ityai ha umi nahanivahína oñembotyai porãnte oñembojojapa ha?ua. Opaichagua ñanga mba'asy Areguáre jahechakuaa jahechaséro. Heko pot?va, pete? tesapir?mi oñemongy'ante, ojohupytyta ha?ua. Maymavéva po icy'a ha o?va k? katuetete ipop?a. Mba'evai ojejapo mboyve ojejapopáma ñe'? rupive. Umi mba'eporã ojejapóva, ndojepapóiri, ndojehachái, noñeñandúi. Pokõi ñangaipa ivaivéva uguata táva Aregua rupi, yvyporakuéra rekove ryepýpe, ajeve ichúka ha ijejapokuaa. Ha'ekuéra ijaguarajoa.

Opaite ñangaipa yvy ári oikóva Gabriel Casaccia ombyatypaite táva Areguápe, ndaha'úi ombopiro'y ha?ua, ome'? chupekuéra pete?te? ava rete oiko ha ojapo ha?ua umi tembiapo ky'a. Upéro Aregua ojogua umi tatakua hendy porãvape. Pévante.

GABRIEL CASACCIA rembiapokue apytépe jajuha MOMBE'UPIKU, Hombre, mujeres y fantoches (1930) Mario Pareda (1939) La babosa (1952) La Llagu (1963) Los exiliados (1966) Los Herederos (1975) Los Huertas (1981) obra póstuma. MOMBE'UMBYKY ARANDUKA, El Guahu (1938) El Pozo (1947). ÑOHA'ÁNGA, El Bandolero. (1932)

Ñane retã upe ñorairõ guasu (1865-1870) oheja taperekuépe ñane retã porãite asýpe. Umi ñane retãme orairõ va'ekue opyta ojopy ñane retãme. Are japyta poguy pohýi guýpe. Sãso jahupyty ha ndajahupyty'iri. Ñande reko oñemboguata heta mba'e ambuére. Heta tetãyguá opu'ã hetãre. Tetã rayhu ndojehayhúi raka'e.

Ñane retã Paraguay, isãso rire okakuaa porã kuri, ñorairõ rire opyta oñyñýi. Opa py'aguapy upe guive, opaichagua ñemuña tetãyguápe omoñani oparupirei. Ñande ruvichakuéra opu'ãmba oñakãre. Tetã opu'arangué oñemboguapyve, heta ava ponandi va'ekue ndoikuaavéi umi orekóva hetaiterei viru oñenoh? oñenoh'?ha?uágui.

Ñorairõ guasu mboyve heta mba'eporã jareko va'ekue oñemba'apógui oñondivepa. Oñehundipákuri. Ndaikatuvéi ñamba'apo oñondivepa. Jarekokuri tetã ipokatúva mba'apoguasú rupive. Tetã heta viru oguereko kuri. Ñorairõ guasu rire opyta itaperekue ponandi ha mboriahu pepoguýpe tavy ha ñembotavy okakuaa.

Mayma tendota ñorairõ guasu rire ndojuhúi umi tape porã ohekáva, opa'aháre oikohikuái oñomyaña jahechápa nañaséi ko apañuágui. Mba'eporã oñeha'arõreipa. Umi mba'apo guasu porã ñambue ñane retãgui. Ha'etevoi ku ñane ñangapy pirupavoi va'ekue ha umi ñane korasõ kangypa ndaipu'akái ñane mba'epota rehe. Péicha rupi, ára ha ára, heta tetãyguá os? oho tetã ambuére, oheka mba'apo, aipo jeikoporav? rekávo, os? ohua'i hetãgui. Avei okáre ikatu jakaru porãve, ñañemonde porãve, jaiko porãvévaicha, pete? tesapir?me ñaneño, umi techaga'u ha mba'embyasy okaru ñande rekovére.

Ñane retã ha'e ñande vy'aha, tetã ambuére ikatu reiko porãve, sa'ínte revy'áta, katuetete neretãre nemandu'a ojopotáta ku tataicha nemoakãrakúta. Reñamíta hese tesay, reñandúta ñande yvýpe reñandu'?va.

Mayma ñe'?papára ha haihára oikuaa ha oñandu porã ko'ã mba'e, katuetete hykues?umi iñe'?potýre, ombopirevai ha?ua umi poguasú popindápe.

Opaichagua ñe'?papára o? yvy ári. Sa'i o? umi ñe'?papára arandu oik?mby porãva yvypóra remiandu ha ñamindu'u, ojapoha?ua añeteguágui umi ñe'?poty iporãvéva.

Ñanemandu'amína. Ymave o? va'ekue takate'vai tavy ha mbarete rehe. Umi tavyñangarekohára heta, ipopa'ã hapichakuéra rehe, oipyahaha?ua chuguikuéra mboriahu py'anandi ha apytu'nandi.

Opavavépe ombojoja yvýre, ojopy tapichakuérape otyryry porãve ha?ua, anivemaha?ua iñakãrapu'ã avave. Avei opaichagua mba'eporã opa va'erã ñane retápýre. Yporã ha yvare'? opatahína oje'émi va'ekue. Ykua oñemboty mboty, ysyry ipo'ipo'ive ohóvo, yva re'? rakã ipirupiru ohóvo opaichagua ka'avo ndive.

Nos?mo'ávéima ñande apytépe umi ñe'?papára ha haihára katupyry. Ñe'?poravopyre jehai ikangy va'erã ohóvo. Mayma ñe'?papára pyahu nda'ipo'amo'ãi hekovere, oje'e va'ekue, upe rire heta ñande rapicha katupyrykuéra, opaichagua mba'asy poguýpe ho'aparei.

Iyporekuéra oje'opa ndopytái kuatiáre. Opaichagua mandu'a ojejapi hesekuéra, umíva ikatu jarekokuaa. Ohaíva yvytúre ha yvýre katueté oguépa. Péicha avei haiharakuéra oñani ñane retãgui, oipysyröségui hekove ha hembiaapo.

Casaccia oipykúi ko tape, otimbo hapykuerére opaichagua ñe'? omo? porãva ha omo?vaíva hembiaapo ko Paraguáype. Iñe'?pohýi, iñe'?rei, iñe'?perer?, iñe'?nandi, naiñe'?rendái.

Casaccia katu nahendái ko ñane retãme. Upévare os? ojeppureka tetã ambuére pe hendaguára. Omba'apo piro'yve ha?ua.

Ikatu ñañeporandu mba'érepa ojehai sa'i ñane retãme. Oho va'ekue tetã ambuére hetave aranduka ohai. Pejeporekante ha pe hesa'?iño. Opyta va'ekue ko'ápe jahechakuaa sa'iveha hembiaapo, ohai mbohapy aranduka hekove pukukue, umi ohova'ekue katu ohai mbohapy aranduka. Mba'ére, mba'ére. Ñande yvy piko oguereko ko'á?a ijehe ate'? mba'e. Térã hetaiterei pokar? o? ojokóva haihárape, ikatu ñañeporandu. Nahániri ñahendukuaa ha avei añetegua ndaikatúi ñañomi areterei. Pya'e hesakã. Ñane retã avei uguata va'erã añetegua rapére.

Ko ñane retãme ojejpóva kotypýpe, ensuguy rapére, tovamokõi rova'atãme, ojejpóva pyt?mbýre, ndaikatúiva ojekuaa, ha'etevoínte umi ñe'?papára katupyry oguerekóva pe techapaha. Ojekyllhyje chuguikuéra, oñembopo'i maymavévagui. Ha'ekuéra ohaíva aranduka ha'ete ku omyesakãva opa mba'e ojejpóva hendape'?

Pe kyhyje opopo umi tuvicha korasõme. Péicha rupi heta haihára oñemos? ñane retãgui.

Pete? tendota ñañapochy he'i va'ekue. Ñane retã noikotev?i umi iñarandúva rehe, umíva ndojapokuaái mba'eporã hetãre. Ko karai heta itavýva ha iñañávape ombojerovia o? aja yvate. Ko karai ohayhu añete va'ekue pe tavy. Ha'e omomba'eguas va'ekue pe tavy. Ñane retãme oguerahavai pe tavy ndaikatúiva ñandepe'a pe mboriahúgui. Tavy ha mboriahu ndaha'úi mba'eporã.

Avei o? umi ñañapytu omyañáva va'ekue heta tetãyguá py'aporãme oho ha?ua tetã ambuére. Ko'ã mba'e ndaikatúi oñandu umi ohasa'? va'ekue. Ojekyllhyje umi mba'eporã apohágui. Opaichagua japúpe ojejapi. Péicha rupi, tetãyguá heta oñemo?porã umi mba'evai apohándi ohasa porãve ha?ua. Mba'evai oñemo'ã ha oñembogerovia. Marandu mbohasahárape oñeme'?nte jehaí opaichagua.

Oje'éva. Nde erénte va'erã opa mba'erei, ikatuha?uáicha ikuachã nde rehe umi pokar? mbarete, tavy ojapo ha?ua nde rekóvogui opaichagua mba'evai.

Casaccia oiko va'ekue Areguápe. Heta mba'e oikuaakuri upe hesapyso ha ohendumomyry rupi. Ou ha oho Paraguáype upe mba'yrukuaapesãme.

Haihára katupyry Gabriel Casaccia. Mayma ava ñgakuéra rehe ha'e oñemoarandu porã. Omosã umi mba'ekuaa. Heta kápo reypýpe ojuhu umi kelepéto ha lekéta mba'erei apoha. Heta itavýva oñemonde porã poguasúicha ha oñe'? porãgua'u. Umi oñembotavývape oñembotavy avei. Iñarandúva opyta yvýre ha itavýva ojegueraha yvate pokatu pa'?me oñemohenda.

Jurumy'?i kate uguah? Areguápe opytu'u ha?ua. Heta techapyrã jajuhukuaa Casaccia rembiapópe. Oñopeh?ngue umi mokõi kuña ndaikatúiva ojoko juru. Opaichagua ñaña ojepoi umi hembesyrygui. Mbóicha ik? po'i ha hete po'i puku. Tupãogui noséi umi mokõi añambaraka. Rosales ha'e pa'i ombopo'i va'ekue ko'ã kuñágui. Sapy'ante jahechakuaa uguapy haiharagua'u ndaikatúi ojapo mba'eve. Arahaku térã ro'ygui. Vare'águi térã tyguatãgui. Ka'úgui térã omköségui. Sapy'ante pe ikuña reko nomokyre'?i chupe térã pe hembireko túva karai viruheta tekojojarekahára ha ojopyvéva umi aña pytãgui.

Ramón Fleitas, ate'? ruvicha, hy'aiparei, mba'eve no?uah?i iñakãme, nipete? ñe'?ndoikéi iñapytu'?me. Ohesakutuparei kuatia morot?. Ohaiséko, tataidy rendy guýpe pe hete hykupareíta vaicha. Hembireko ñembotavy sapy'ante nome'?i chupe viru taguatoresay repyrã. Hembireko ndohayhúi ñe'?poty. Umi mba'e ombotavy che ménape. Yvytu pohéi oveve

Areguáre. Oje'e'?'va oje'e. Pe karai guasu ogajára he'i hese ha'e ohaigua'uha oipyteségui taguatoresaynte. Ka'uguyre os? porãve ñe'?'poty oje'e. Ko'ã tekove ndaha'úi techapyrã, ijatýva Casaccia rembiapópe.

Tetãygua rekovégui onoh? umi ava omboguatáva umi mombe'umbyky ha mombe'upuku pukukue. Heta o? oguahureíva hese. Casaccia omoñepyr? ko'ã tembiapo guasu heta ndohechakuaáiva. Casaccia omboguata ñepyr? mombe'upuku iporáva ñane retãme. Neme'?' chupe jopói, ñamoñe'?'mbaite umi hembiapokue.

Fuente: ÑANE RETÃ RUVICHAITE: GABRIEL CASACCIA. Ohai: PEDRO ESCURRA FRANCO. Leer original (hacer clic) en: <http://dgaleanolivera.wordpress.com/gabriel-casaccia-guaranime/> (Junio, 2011)

Documentos relacionados (enlaces):

- [LA BABOSA, EL ENCIERRO. LO QUE ANGELA NOS ENSEÑA.](#) Ensayo de GENARO RIERA HUNTER.
- [GABRIEL CASACCIA. EL PADRE DE LA NOVELA PARAGUAYA. UNA BIOGRAFÍA LITERARIA.](#) Autor: ARMANDO ALMADA ROCHE. Editorial Arandurã, Asunción-Paraguay, 2007 (287 páginas).
- [GABRIEL CASACCIA, NARRADOR CABAL Y VENERO DE LA NOVELÍSTICA PARAGUAYA](#) - Profesor doctor ENRIQUE MARINI PALMIERI, Suplemento Cultural del diario ABC COLOR, Octubre y Noviembre del 2010.

La Fuga (Cuento)

GABRIEL CASACCIA - (Asunción, 1907 - Buenos Aires, 1980) : Cuentista, novelista, dramaturgo y periodista. Considerado el fundador de la narrativa paraguaya contemporánea, Casaccia vivió la mayor parte de su vida en la Argentina, donde también escribió y publicó casi todas sus obras y donde falleció en noviembre de 1980. El total de su producción literaria consta de diez títulos que incluyen siete novelas, dos colecciones de cuentos –*EL GUAJHÚ* (1983) y *EL POZO* (1947)– y una obra de teatro en un lapso de cincuenta años: en 1930 apareció *HOMBRES, MUJERES Y FANTOCHES*, su primera novela, y en 1980, pocos días antes de su muerte, terminó el manuscrito de *LOS HUERTAS* (novela publicada póstumamente en 1981), su último libro. Sus obras más importantes son tres novelas: *LA BABOSA* (1952), *LA LLAGA* (1963) y *LOS EXILIADOS* (1966), dos de las cuales (*LA LLAGA* y *LOS EXILIADOS*) han sido premiadas en concursos internacionales. Su única obra no publicada en Buenos Aires, *LOS HEREDEROS*, apareció en España en 1975.

LA FUGA

Se sentó y enseguida se levantó. Caminó un rato por la pieza. Parecía que dudaba entre salir y quedarse. Daba la impresión de que estaba impaciente e intranquilo. Fue hasta la puerta y quedóse un rato indeciso con el picaporte en la mano. Era una mano larga, flaca y llena de manchas. Giró a medias el picaporte y vacilando lo soltó. Se llevó la mano derecha a la boca para atusarse un bigote inexistente. Entonces recordó que esa mañana en casa de Olazábal, donde se había cambiado apresuradamente sus ropas de militar por un traje que le prestó su amigo, se afeitó los bigotes para desfigurar en parte su rostro tan conocido en Asunción. Sus ojos negros, pestañudos, miraban hacia adelante como alelados. De pronto, su mirada perdió esa expresión de vaguedad, y se fijó en la lámpara que estaba sobre la mesa, como si la viese por primera vez. Lo que más le gustaba de esa lámpara era su pie de porcelana con flores en relieve. Era una antigua lámpara de kerosén transformada en lámpara eléctrica. Esa lámpara estuvo muchos años en la sala de su tía Juanita, una solterona amable y conversadora, que se la obsequió cuando lo ascendieron a capitán. Las veces que iba a casa de su tía ponderaba esa lámpara, y tantas veces lo hizo, que su tía lo interpretó como una forma discreta de pedírsela, y se la regaló. Pero era una torpeza y pérdida de tiempo que en este momento se pusiera a pensar en cosas ajenas a su crítica situación. Debía tomar una resolución, o esconderse unos días, o ahora mismo, aprovechando la oscuridad de la noche, cruzar la ciudad e ir hasta el río a embarcarse en un bote que lo llevara a tierra extranjera... Creyó oír los pasos del centinela que durante tres años de prisión, hasta el día anterior, pasaba y volvía a pasar por delante de la puerta de su celda. Noche y día, día y noche. Se había repetido tanto ese ir y venir, que ahora, ya lejos de la prisión, aún lo creía oír. Tres años preso es mucho tiempo para que no dejen huellas profundas en el espíritu y en la memoria, y uno no se lleve consigo esos recuerdos adonde vaya. Tal vez nunca más se le borrasen. Viviría el resto de sus días como rodeado siempre por los cuatro muros de la celda... Fue una imprudencia, que podría comprometer a Olazábal, haberle dejado su uniforme. Olazábal no era militar, y si la policía encontraba un uniforme en su casa

enseguida sospecharía que era el suyo y con los interrogatorios conseguirían el resto. Seguro que la casa de Olazábal sería el primer sitio adonde caería la policía, a husmearlo y escarbarlo todo, como perros que buscan un hueso. Le hablaría por teléfono, pero el teléfono que solía estar sobre aquella mesita, no estaba. ¡Claro! Después de tres años sin nadie que pagase las facturas, lo habrían retirado. No se puede estar tres años preso y a la vez conservar el teléfono, a no ser que alguien lo pague. De nuevo le pareció oír los pasos del centinela, tan precisos y fuertes resonaban, que Diego Almada abrió la puerta y se asomó a mirar afuera. Una oscuridad profunda se extendía más allá de la puerta, tan honda como si estuviese en el borde de un abismo sin fondo. Una oscuridad verdaderamente impresionante como no la había visto en toda su vida... Olazábal no era tonto, y ya habría hecho algo con el uniforme. Durante un año había planeado esta fuga con Olazábal, todos los detalles, uno por uno. Lo más difícil fue descolgarse por el alto muro con la cuerda que Olazábal había conseguido hacerle llegar por medio de esa chipera que vendía chipá y asucapé en la cárcel. Pero lo que más facilitó su huida fue el uniforme que llevaba puesto. Eso sí que era algo incomprensible y a la vez providencial que le permitieran usar su uniforme en la prisión. Con el uniforme, los soldados y guardias lo tomaron por un jefe de los tantos que andaban por allí... Al dar unos pasos le pareció tropezar con la banqueta de la prisión. Se agachó para recogerla y entonces advirtió que era una pequeña silla baja de la salita. La había confundido con la banqueta. No se liberaría nunca de ese pasado odioso. Cualquier objeto, cualquier ruido los confundía con recuerdos de sus tres años de encierro. De seguir viviendo así mejor era volver otra vez a la prisión, porque su libertad era aparente... Al meter la mano en uno de los bolsillos del saco de Olazábal encontró un papel. Era el recorte de una hoja de diario. Lo desdobló y leyó un título a tres columnas. "El capitán Diego Almada se fugó de la prisión. Se espera detenerlo de un momento a otro". Y luego se relataba de cómo había escapado y se referían sus antecedentes de peligroso conspirador político. Muchos datos de la fuga eran inexactos, inventados por el cronista. Estaba recortado de un número de La Tribuna del cinco de mayo, y hoy era cinco de julio. Eso lo sorprendió mucho a Almada, porque esa crónica narraba su fuga de la noche antes como si hubiese ocurrido dos meses atrás. ¡Qué extraño! Pero si la crónica a pesar de sus errores e inexactitudes de detalles fuera exacta en cuanto a la fecha, ¿dónde había estado durante esos dos meses, entre el momento de su fuga y la llegada esta noche a su casa? Se le ocurrió que si su fuga hubiese ocurrido dos meses atrás no podría recordar con la precisión con que recordaba el empleo de su tiempo en el día de ayer, minuto a minuto. Se había levantado a las seis de la mañana al toque de la campana; luego había ido, con otros presos políticos, al retrete y a lavarse en unas piletas en el patio. Después, tomó su mate cocido con un pedazo de pan duro como piedra. Media hora de recreo, etc., etc. Pero de pronto se turbó porque todo lo que hizo la víspera de su fuga pudo hacerlo dos meses atrás, porque durante los tres años de prisión todos los días fueron iguales, repetidos, y no podía decir cuál era anterior o posterior. Desde el primero al último todos con el mismo calor, las mismas miserias y las mismas palabras. Recogió el recorte que había dejado caer al suelo. Comenzó a leerlo de nuevo. Podía ser también otro capitán Almada. En Asunción había otros Almadadas, y como en la crónica daban dos o tres detalles que no coincidían con lo sucedido en su fuga, podía tratarse de otro escapado. El no había amordazado ni desnudado a un guardia para vestirse con su uniforme y confundirse con los otros guardias. Sin duda que no se trataba de su fuga, sino de la de otro Diego Almada, también capitán como él. Otro Almada que había huido de la prisión dos meses antes... Creyó oír de nuevo los pasos del centinela. Lo obsesionaba y torturaba ese recuerdo. Su vida estaba ya rota, herida para siempre por esa sensación infame del centinela pasando y repasando por delante de su puerta. Donde fuese lo perseguiría ese recuerdo hediondo. Le sería imposible vivir con ese recuerdo, porque la verdad es que hay recuerdos que corrompen toda una vida y a los cuales sólo se los puede borrar borrándose uno del mundo. Y el capitán Almada sacó del bolsillo de su pantalón una lima, cuya punta la había ido afilando, y afilando, en esos tres años de prisión, hasta ponerla aguda como un alfiler. La llevaba consigo tal vez con la idea subconsciente de que llegaría este momento. Creyó oír ruido detrás de la puerta. Posiblemente lo estarían esperando afuera para apresarlos nuevamente. Recordó que el diario decía que esperaban detenerlo de un momento a otro. Tenía que liberarse de esa persecución. Borrarla definitivamente con la punta de la lima. Se abrió la camisa. Sobre el pecho desnudo, en el sitio del corazón, apareció un pequeño círculo rojo. Lo miró asombrado. No recordaba haberlo visto antes. Podría ser que se lo hubiese dibujado en la prisión mientras afilaba pacientemente su lima, en todo ese tiempo que estuvo preso. Se arrodilló, apoyó la punta de la lima en el centro del círculo rojo y sintió como la punta afinada penetraba lentamente en su carne, sin dolor, sin perder una gota de sangre, como si la lima no lo hiriese, como si en lugar de ser un hecho terrible fuera un juego. Y de pronto comenzó a sonar desesperadamente el teléfono. El capitán Almada comprendió que era Olazábal que, angustiado por su preocupación de que encontrasen el uniforme, lo llamaba para avisarle que lo había quemado. Como no tenía fuerzas para levantarse, extendió una mano en dirección del teléfono, y al querer agarrarlo, cayó de espaldas. Fue en ese momento que recordó que ese dibujo en el pecho no se lo pintó en la prisión, sino cuando niño, con la misma tinta roja con que hacía sus deberes de escolar un día en que jugando quiso saber el sitio en que tenía el corazón.

(De: *El pozo*, 1947)

Fuente: [ANTOLOGÍA DE LA LITERATURA PARAGUAYA](#) - Por [TERESA MÉNDEZ-FAITH](#) . Editorial El Lector, Asunción-Paraguay 2004

Cronología de Casaccia

1907: Gabriel Casaccia nace en Asunción el 20 de abril. Sus padres eran Benigno Gabriel Casaccia y Margarita Bibolini.

1914: Escuela primaria.

1919: Este año siguió el primer año del bachillerato en el Colegio San José de Asunción.

1920-1924: Sigue el bachillerato en el Colegio Carmen Arriola de Marín, en Buenos Aires, comenzando otra vez por el 1er. año, por falta de equivalencia de los programas. En ese colegio permaneció cuatro años, siendo el ciclo completo cinco años.

1925: Por dificultades y trastornos económicos de su familia, no volvió a Buenos Aires para seguir el 5° año, por lo que su padre decidió continuarse en el Colegio Nacional de Asunción. Este año de estudios se volvió muy difícil, porque el bachillerato en Asunción era de seis años, sucediendo que las equivalencias de materias eran muy irregulares, dándose el caso que tenía materias aprobadas de unos cursos y en otros no. Este fue un año perdido. Viendo su familia que los estudios se alargaban y complicaban, resolvió mandarlo a Posadas con Pedro Bibolini, que era cónsul paraguayo en aquella ciudad argentina.

1926: Sigue el 5° año del bachillerato argentino en Posadas, en el Colegio Nacional de esa ciudad. Pedro Bibolini era soltero. Casaccia vivía en el Consulado con él, y comía en casa del abogado Higinio Arbo, su tío político, casado con una hermana de su madre. Arbo era un exiliado político de la revolución de 1908. Fue este pariente quien lo incitó a seguir los estudios de abogacía, y en cuyo estudio trabajó sus primeros siete años de profesión en Posadas. El año de estudios en el San José de Asunción y el del Colegio Nacional los hizo inútilmente. A pesar de eso terminó su bachillerato a los diecinueve años, pues lo comenzó a los doce.

1927-1930: Comienza la carrera de derecho en la Facultad de Asunción. Eran seis años de estudio más la tesis, un tema por escrito defendido oralmente. Su propósito era terminar su carrera en cuatro años. En el primer año de estudios dio en noviembre todo el primer curso y en marzo el segundo, pasando al tercero. Su plan era dar parte del cuarto con el tercero y parte del cuarto con el quinto, restándole el sexto y la tesis para el cuarto año de estudios.

1930-1931: En el año 30 el abogado Higinio Arbo fue designado embajador en el Uruguay. Como conservaba su estudio jurídico en Posadas con un socio, y quería mantener su control, le ofreció trabajar y practicar en su estudio junto a su socio, siguiendo libre sus estudios universitarios, yendo a dar sus exámenes a Asunción. Ya Pedro Bibolini no estaba en Posadas. La familia que en ese entonces él tenía allí era la del médico Juan Parola, casado con Sofía Bibolini, hermana ésta de la mujer de Arbo y de mi madre. Eran los padres de Carmen Dora. Casaccia comía y cenaba allí casi todos los días. A fines del año 1931, el socio de Arbo le dijo a éste que Casaccia no le era útil; que la profesión no le gustaba, sino la literatura. Todos pretextos para quedarse solo. Fue entonces que Arbo con no sabemos con qué excusa, sin disgustarse, prescindió de él en su estudio.

1932: Arbo es nombrado ministro de Relaciones Exteriores en la Presidencia de José P. Guggiari. (Éste primo hermano de la madre de Casaccia y por consiguiente también de la mujer de Arbo). Era el final del gobierno de Guggiari, cuando la situación internacional con Bolivia se agravaba y ya se hablaba de una guerra. Arbo lo designó entonces jefe de Gabinete en el Ministerio como una compensación por su baja en el estudio de Posadas. Él había terminado ya su carrera, faltándole la tesis.

A Guggiari le sucedió Eusebio Ayala, y contra lo esperado por Arbo, no le dio ningún cargo, ni dentro de su gobierno ni en el exterior. Arbo se marchó entonces a Buenos Aires, donde abrió otro estudio a la vez que atendía el de Posadas, que marchaba mal, hasta que tuvo que buscar otro socio.

1932-1933: Justo Pastor Benítez, que fue designado ministro de Relaciones Exteriores, era amigo de Casaccia y lo apreciaba mucho. Lo dejó, pues, en el cargo que había tenido con Arbo. En ese año de 1933, pidió permiso para alistarse como auditor de guerra en la contienda con Bolivia. Estuvo alrededor de seis meses. Volvió de allí entre los meses de julio y agosto.

1934: Tal vez en este año, aunque no estamos seguros, Justo Pastor Benítez dejó el Ministerio y fue designado embajador paraguayo en el Brasil. Le ofreció a Casaccia llevarlo con él como secretario. Por esa época, Arbo también lo invitó a hacerse cargo de su estudio, pues su segundo socio tampoco lo atendía bien. Casaccia en este año presentó su tesis y el 15 de octubre le dieron el título. Tras muchas cavilaciones, optó por trabajar de abogado en el estudio de Arbo. En el año 1935 se fue a Posadas, y creemos que acertó al tomar esa decisión, porque al año siguiente se produjo el golpe del coronel Franco, cayendo el Partido Liberal del gobierno. Sufrió Justo Pastor Benítez un largo exilio en el Brasil, donde pasó varios años.

1935: Permaneció en Posadas, alternando su profesión con la literatura. Durante sus años de Posadas escribió EL GUAJHÚ, EL POZO, MARZO PAREDA y LA BABOSA. En su período de Posadas, 1930-31, escribió y publicó EL BANDOLERO.

Resumiendo, él tuvo tres etapas posadeñas: año 1920, quinto año del bachillerato en el Colegio Nacional y terminación de su bachillerato; año 1930-31, estudiante de derecho trabajando en el estudio de Arbo; año 1935-52 ya abogado.

1940: En diciembre de dicho año se casó con Carmen Dora en Buenos Aires, donde ya vivía con su familia, que se había trasladado de Posadas a Buenos Aires en el año 1937. De modo que Carmen Dora hizo un retorno a Posadas, su ciudad natal.

1952: Deja Posadas para ir a vivir a Buenos Aires, donde el cambio y las complicaciones de la vida en la ciudad grande le distrajeran de sus tareas literarias hasta el punto que transcurrieron diez años sin que publicase nada. En el año 1963 publicó LA LLAGA.

Hubo dos objetivos en los que Casaccia persistió siempre a pesar de las demoras, cambios e interrupciones, y fueron el de sus estudios universitarios y el de la creación literaria. Hubiese podido terminar su carrera de abogado a los veintidós años y la

terminó a los veintisiete.

"Yo dejé Asunción y me sumergí entre el polvo y la mediocridad de Posadas -dice el escritor-, porque vi allí la posibilidad de labrarme una independencia económica más rápida y con más facilidad que en mi país. No podía ni soñar ir a Buenos Aires, porque si bien hubiese estado en una capital importante, me hubiera sido muy difícil y duro el comienzo. Siempre tuve la impresión que sólo podría escribir libre de urgencias económicas y sin los apremios y problemas del diario vivir".

Tiene dos hijos: Jorge Raúl Casaccia, nació en 1946, y Gabriel Alejandro, nació en 1955 El primero, ingeniero; el otro, abogado. Los dos casados.

1960: Viaja con Carmen Dora a París, invitado por el Pen Club, en donde se queda siete meses, y aprovecha para viajar por Italia, España y Suiza.

1973: Nuevamente el escritor y su mujer, Carmen Dora, parten de viaje, esta vez a los Estados Unidos. Visitan Nueva York y Miami, y aprovechan para saludar a amigos.

1980: Nuevo viaje a Europa, en donde permanece por espacio de dos meses.

El 20 de noviembre, cerca de las seis de la tarde, Gabriel Casaccia muere en el sanatorio Anchorena de Buenos Aires, ciudad en la que pasó los últimos 30 años de su vida, escribiendo y publicando. Según su última voluntad, sus restos fueron sepultados en el cementerio de su mítica Areguá.

Fuente: [GABRIEL CASACCIA. EL PADRE DE LA NOVELA PARAGUAYA. UNA BIOGRAFÍA LITERARIA.](#) Autor: ARMANDO ALMADA ROCHE. Editorial Arandurã, Asunción-Paraguay, 2007 (287 páginas)

OBRA GENERAL DE GABRIEL CASACCIA

A. TEATRO

1. EL BANDOLERO (voces dramáticas), Buenos Aires: Editorial Atlántida, 1932.

/

B. NOVELAS

1. HOMBRES, MUJERES Y FANTOCHES, Buenos Aires: El Ateneo, 1930.

2. MARIO PAREDA, Buenos Aires: Editorial Librería del Colegio, 1939.

3. LA BABOSA (Ver parte I de esta bibliografía.)

4. LA LLAGA (Primera edición), Buenos Aires: Editorial Kraft, 1964. The Wounded Ones (La llaga), traducción de Daniel Lynch, Master of Arts Thesis, Kean College of New Jersey, 1978. (Trabajo presentado a la Escuela de Educación y Humanidades con el fin de demostrar los problemas y dificultades técnicas que presentan las traducciones literarias.)

** La llaga (fragmento, capítulo X), Antología de la narrativa hispano-americana 1940-1970, I, edición a cargo de Paul Verdevoye, Madrid: Editorial Gredos, 1979, pp. 262-266. (El antólogo/editor reproduce arbitrariamente el fragmento comprendido de las páginas 108 a 111 de la primera edición de la novela, y le asigna un título de su invención: "Revelación".)

** La llaga (Segunda edición/primer edición paraguaya), Asunción: Ediciones NAPA, 1981.

** La llaga (Tercera edición/segunda edición paraguaya), Asunción: Editorial El Lector, 1987.

5. LOS EXILIADOS (Primera edición), Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1966.

** Los exiliados (Capítulos XIII y XIV), Asunción: Alcor, 41, agosto, 1966, pp. 11-12.

** Los exiliados (Capítulo), París: Mundo Nuevo, 8, febrero, 1967, pp. 13-20.

** Los exiliados (Segunda edición/primer edición paraguaya), Asunción: Editorial El Lector, 1983.

6. LOS HEREDEROS (Primera edición), Barcelona: Editorial Planeta, 1976.

** Los herederos (Segunda edición/primer edición paraguaya), Asunción: Editorial NAPA, 1985.

7. LOS HUERTAS (Primera edición paraguaya), Asunción: Editorial NAPA, 1981.

/

C. CUENTOS

A) LIBROS

1. EL GUAJHÚ, Buenos Aires: Editorial Librería del Colegio, 1938. Contiene: "El guajhú", "El viático", "La calesita de Ferreyra", "El mayor", "Ciriaco", "El tropiezo de Felipa", "La pora", "La amberé", "La sortija".

** El guajhú (Segunda edición aumentada y corregida), Buenos Aires: Ediciones Castañeda, 1978. Contiene además de los cuentos señalados anteriormente, "La vuelta".

2. EL POZO, Buenos Aires: Editorial Ayacucho, 1947. Contiene: "El pozo", "Víspera de bodas", "El anónimo", "El extraño ahogamiento de Casimiro", "La ilusión de Tomás González", "El sueño del revolucionario", "El ansia secreta", "La casita de piedra", "El novio de Micaela", "La soledad de Vogel", "Amor paternal", "El cuadro campestre".

** El pozo (Segunda edición aumentada y corregida), Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez, 1967. Contiene, además de los cuentos señalados anteriormente, "La vuelta"; "El crimen perfecto".

B) CUENTOS PUBLICADOS EN ANTOLOGÍAS, REVISTAS Y PERIÓDICOS

1. "EL HONOR DE UN CASTELLANO", Asunción: Mundo paraguayo, Año I, N° 2, agosto, 1925, pp. 20 y 22.

2. "AMOR QUE RETORNA", Asunción: El Liberal, 23 de enero, 1926, pp. 6-8.

3. "A RATOS PERDIDOS" (publicado bajo el seudónimo de Julio Vargas), Asunción: El Liberal, 7 de octubre de 1934, pp. 3-4. Reproducido en Hispamérica, 11-12, Maryland (U.S.A.), diciembre 1975, pp. 68-74.

4. "LA SORTIJA", Asunción: Guarán, 7, 23 de junio, 1939. Incluido en las dos ediciones de El guajhú.

5. "VÍSPERA DE BODAS", Buenos Aires: La Nación, 1 de enero, 1940. Incluido en las dos ediciones de El pozo. Reproducido en Antología de cuentistas hispanoamericanos (edición a cargo de José Sanz Díaz), Madrid: Aguilar, 1961, pp. 663-681.

6. "LA CASITA DE PIEDRA", Asunción: La Tribuna, 19 de marzo, 1950. Incluido en las dos ediciones de El pozo.

7. "LA CALESITA DE FERREYRA", Asunción: La Tribuna, 14 de enero, 1951. Incluido en las dos ediciones de El pozo.

8. "EL POZO", Asunción: La Tribuna, 13 de mayo, 1951. Incluido en las dos ediciones de El pozo.

9. "LA VUELTA", Asunción: Alcor, 14, septiembre-octubre, 1961. Incluido en la segunda edición de El pozo (1967) y en la segunda edición de El guajhú (1978). Reproducido en Crónicas del Paraguay (edición a cargo de Josefina Plá y Francisco Pérez Maricevich), Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez, 1969, pp. 25-34.
10. "EL HOMBRE DE LAS TRES A", Crónicas con espías (edición a cargo de Juan Jacobo Bajarlía), Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez, 1966, pp. 97-120.
11. "EL CRIMEN PERFECTO", The literatura of Spanish - America, Vol. IV, (Edición a cargo de Ángel Flores), New York: Las Américas Publishing Co., 1967, pp. 780-789. Incluido en la segunda edición de El pozo (1967). Reproducido en Comentario, Buenos Aires, N° 56 (1967), pp. 74-79.
12. "LA FUGA", Asunción: Comunidad, última semana de junio, 1968, p. 12. Reproducido en Crónicas del Paraguay (edición a cargo de Josefina Plá y Francisco Pérez-Maricevich), Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez, 1969, pp. 17-22. También en 45 cuentos siniestros (edición a cargo de Elvio Gandolfo y Samuel Wolpin), Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1974, pp. 41-45.
13. "EL MAYOR", Breve antología del cuento paraguayo (edición a cargo de Francisco Pérez-Maricevich), Asunción: Ediciones Comuneros, 1969, pp. 53-57. Incluido en las dos ediciones de El guajhú. Reproducido en Ficción breve paraguaya (edición a cargo de Francisco Pérez-Maricevich), Asunción: Zenda-Selección Cultural, 1983, pp. 71-93.
14. "EL NOVIO DE MICAELA", Breve antología del cuento paraguayo (edición a cargo de Francisco Pérez-Maricevich), Asunción: Ediciones Comuneros, 1969, pp. 77-96. Incluido en las dos ediciones de El pozo. Traducido al alemán con el título de "Micaelas Verlobter" en Moderne Erztzhler der Welt. Paraguay, Stuttgart: Horst Erdmann Verlag, 1975, pp. 30-43. Reproducido en Ficción breve paraguaya (Edición a cargo de Francisco Pérez-Maricevich), Asunción: Zenda-Selección Cultural, 1983, pp. 93-110.
15. "EL SECRETO DE LAS HERMANAS FRANCO", Tolouse (Francia): Cara-14,11c, N° 14 (1970), pp. 141-146.
16. "EL TROPIEZO DE FELIPA" (traducido al francés con el título de "Le faux pas de Felipa" en Europe, París, 494, junio, 1970, pp. 72-78. Incluido en las dos ediciones de El guajhú.
17. "LA ILUSIÓN DE TOMÁS GONZÁLEZ" (traducido al alemán con el título de "Die Illusiones des Tomás González" en Moderne ErzählerderWelt. Paraguay, Stuttgart: Horst Erdmann Verlag, 1975, pp. 45-52. Incluido en las dos ediciones de El pozo.

D. PROSA AUTOBIOGRÁFICA/ CORRESPONDENCIA

1. "SUCESOS DE MI VIDA", Asunción: Guarán, 9, 7 de julio de 1939, pp. 6 y 14.
2. "CARTA ABIERTA DE GABRIEL CASACCIA A FA-RE, SOBRE LA BABOSA", Asunción: La Tribuna, 16 de agosto de 1953.
3. "CASACCIA Y LA LIBERTAD DE CREACIÓN", Asunción: La Tribuna, 11 de marzo de 1964. (Transcripción de la carta que el novelista le envió al poeta paraguayo Miguel Ángel Fernández, adhiriéndose a la declaración de libertad creadora, publicada por ese rotativo.)
4. "PALABRAS AL HERMANO", Buenos Aires: Paraguay en América, 5-8, septiembre-diciembre, 1969, p. 77. (Fragmento de una carta originalmente escrita en 1937, desde Posadas, Argentina, y dirigida a su hermano César Alberto, en la que expresa la gran influencia que ha tenido en su vida el pequeño pueblo llamado Areguá.)
5. "¡OH, TIERRA QUE RESPIRA!", Ibid., p. 4. (Al evocar nuevamente el pueblo de Areguá en esta semblanza escrita 32 años más tarde, Casaccia ratifica la gran influencia que Areguá sigue ejerciendo en su vida y en su obra.)
6. "CARTAS A MI HERMANO", Asunción, Ediciones NAPA, 1982. (Reúne la correspondencia de Casaccia, quien residía en la Argentina, con su hermano César Alberto, que vivía en el Paraguay. Abarcan 11 años, desde el 10 de enero de 1937 hasta el 9 de julio de 1948. Tienen un incalculable valor literario y testimonial, pues Casaccia comenta en ellas los libros que ha leído, sus experiencias vitales, sus nostalgias, sus búsquedas, sus dudas.)

Portal Guarani © 2024
Contacto: info@portalguarani.com
Asunción - Paraguay